

tólicos. Siguiendo, pues, un ejemplo tan venerable, vamos, con el auxilio divino, á llamar vuestra atencion sobre un punto tan grave.

3. No cabe duda que así en las divinas Escrituras como en la tradicion, nos ha amonestado el Espíritu Santo de todos los peligros que nos amenazan, los cuales debemos evitar, y de que nos debemos precaver: y por esto, al poner el Espíritu Santo á los Obispos para que rigieran la Iglesia de Dios, que adquirió con su Sangre, les dejó dicho por San Pablo que vigilaran, porque se habian de levantar hombres, aun de enmedio de los mismos cristianos, que enseñarían cosas perversas para formar escuela contraria á Jesucristo «*et ex vobis ipsis exsurgent viri loquentes perversa ut abducant discipulos post se, propter quod vigilate.* (Act. cap. 20.)

4. El cumplimiento de esta profecía de San Pablo lo tenemos en toda la historia de la Iglesia de Dios, que trazada primero proféticamente en el asombroso libro del Apocalipsis de San Juan se ha venido cumpliendo sucesivamente hasta nuestros dias, y se cumplirá indudablemente hasta sus ápices en la secuela de los tiempos hasta la consumacion de los siglos. En efecto: la unanimidad de los Santos Padres nos enseña con San Gerónimo; San Agustin y el Angélico Dr. Sto. Tomás que la historia íntegra de la Santa Iglesia está contenida en este admirable libro, y en esta base han estribado todas las interpretaciones así antiguas como modernas que sobre el se han escrito, como puede verse facilmente comparándolas entre sí. Pues aunque los diferentes sistemas que se han trazado para interpretar varien, la base siempre es la misma, á saber: que, como dice San Gerónimo «*Medullata Ecclesiae Sacramenta contexere*» (Lib. 9. l. 9. *Is. sub. finem*) es decir: que, como se explica el santo en otra parte, contiene todos los sucesos de la Iglesia: «*Propheta, vidit apocalypsin, infinita futurorum mysteria continentem.* (Lib. 1. l. 1. contr. Jov.); ó como dice el Padre Cornelio Alápide siguiendo á todos los Padres, el Apocalipsis *futuras Ecclesiae persecutiones, successus et triumphos ab Antichristo, et finem usque mundi... Æterna gehennae supplicia, et Jerusalem coelestem vivis coloribus depingit.*

5. De aquí se infiere que no es un punto controvertible sino inconcuso, que en el Apocalipsis estamos amonestados la Iglesia y todos sus fieles de los peligros de que debemos precavernos, y de los males que nos amenazan.

Ahora bien: si consultamos los diversos Expositores, hallaremos tambien, como punto en que se hallan conformes, este otro, á saber: que para la proximidad de los últimos tiempos se anuncia, entre otros gravísimos males, el que S. Pablo llama la apostasía universal: *Nisi venerit dissesio primum etc.* (2. *The. 2. v. 3.*) En efecto, todos convienen en esto; sean los Padres, sean los Doctores de la Iglesia, ó sean tambien los diversos expositores, incluso los sistemas modernos, v. g.; de Besuet, M. de la Chetardie, Dugnet, la Biblia de Vencé, Joubert y aun los milenarios así antiguos como modernos, por lo que parece igualmente inconcuso este punto, á saber: que en la proximidad de los últimos tiempos ha de haber una defeccion ó apostasía tan grande que lleve, como por atonomasía, este nombre.

6. Como en el órden de la Divina Providencia, que todo lo dispone con suavidad, *disponit omnia suaviter*, está el dejar que las causas segundas, obrando cada una segun su modo (como dice Sto. Tomas *movet unumquemque secundum suum modum*) vayan disponiéndose los sucesos de suerte que, como por su peso, vengán á caer en el punto ordenado ó permitido por la misma Divina Providencia, así, es preciso que para que se verifique esa apostasía cuasi universal, se preparen muy de antemano los sucesos que vayan orillando á este lamentabilísimo término. En consecuencia, debemos buscar entre las profecías, principalmente del Apocalipsis, cuales son los acontecimientos pronosticados que preparen esa formidable apostasía.

7. No entra en nuestro plan, ni corresponde al magisterio Episcopal presentar las aplicaciones mas ó menos verosímiles de las Profecías que parecen anunciar los preparativos para esa apostasía casi universal. Si tal fuera, podriamos decir que, segun las mas fundadas exposiciones, la época presente pertenece á la sexta edad de la Iglesia y que nos hallamos en los calamitosos tiempos de los tres *Ayes* formidables de Joel y del Apocalipsis; diriamos que la gran predicacion de San Vicente Ferrer confirmada con tantos y tan estupendos prodigios, anunciaba la proximidad de esos *Ayes*; presentariamos el formidable paralelo de las predicciones de los mismos *Ayes* con los acontecimientos que han ido desarrollándose desde la aparicion del protestantismo hasta nuestros dias; entrariamos llenos de santo pavor á examinar los símbolos formidables bajo los que el Espíritu profético trazó,



así en los profetas del antiguo testamento, como en el Apocalipsis y en otros pasajes del nuevo, esos cuadros aterradores cuya ejecución quizá ha comenzado á presenciar el mundo. Nada de esto diremos; quédese esta discusión para los doctos expositores, y mas profundos teólogos. ¿Pero como desconocer ni dejar de anunciar que, entre otros gravísimos males, la francmasonería no es el menor que prepara la apostasía universal?

8. En efecto: basta haber oido lo que el Vicario de Jesucristo nos ha dicho en la Bula que precede para llenarnos de solicitud y de temor por la parte del rebaño de Jesucristo que nos ha sido encomendada por el Espíritu Santo, no sea que por nuestro silencio en amonestarla sobre este gravísimo asunto, seamos reos en la presencia de Dios, que nos ha de juzgar, de haber perecido (lo que Dios no permita) alguno de nuestros muy amados diocesanos. Y para que nadie crea que estos nuestros temores son infundados, copiaremos aquí algunas cuántas líneas del prólogo sobre el Opúsculo «Los Francmasones» que escribió Monseñor Segur, Obispo francés, impreso en Orizava en 1869.

«Una tremenda propaganda que se aumenta de dia en dia, y que cubre como una inmensa red, no solamente á la Europa sino al mundo entero, hace mas y mas necesarias la vigilancia y la lucha. Casi no hay diócesis en donde no estén organizados los francmasones. Segun los últimos datos rendidos por ellos, su número asciende á mas de *ocho millones*, contando cerca de *cinco mil* Lógias, á mas de las Lógias secretas. En Francia solamente pasa de *seiscientos mil* el número de los francmasones.»

«El mejor medio de preservar á las gentes honradas de sus peligros, es hacer conocer la francmasonería. Yo, pues, ofrezco este opúsculo popular á los sacerdotes y á los católicos celosos, que aman de corazón la causa santa de la Iglesia, y la conservación de la fé. ¡Que él pueda ayudarles á preservar del fuego á muchas pobres mariposas que se acercan á la candela, por que ignoran que abrasa!» Hasta aquí el Ilmo. Sr. Segur.

9. El traductor Mexicano dice en su prólogo: «La revelación de los negros misterios de iniquidad de la francmasonería, que en último análisis pueden reducirse á estos tres, designados hace mil ochocientos años por el Apóstol Sn. Judas, á saber: «Inmundicia de los sentidos,»

«Rebelion contra toda autoridad, y «Blasfemias contra la Magestad de «Dios», trae consigo bienes inmensos para la sociedad. Sea el primero: «desengañar á la multitud de personas sencillas, que, ó fascinadas con estas palabras: «Benficencia, «Filantropía», ó juzgando á todos los «hombres por los sentimientos honrados de su corazón, no pueden concebir que el crimen sea erigido en sistema; y consideran como asunto de «pormenor la sustitucion calculada que con aquellas pomposas palabras «quiere hacerse á la abolicion práctica de estas: «Piedad, «Commisericion y Caridad cristiana.»

«No es menos importante conocer á fondo el fin último y los medios «que para llegar á él ponen en juego las «Sociedades secretas». Ante «todo zapan por su base el principio fundamental de la sociedad religiosa y civil, hiriendo de muerte el espíritu de familia, elemento fecundo «de moralidad. Para esto, se procura enagenar el corazón del hombre «de los dulces y santos afectos de su propia mujer; á esta se le despoja de todos los encantos con que la reviste la modestia y la piedad, se «le priva de todos los respetos que inspira tanto la matrona cristiana «como la tímida doncella; y se conspira sin cesar por trasformarla en «ese monstruo repugnante que se llama *muger libre, muger despreocupada ó incrédula.*»

«No terminan aquí los esfuerzos de la masonería. Desarrollando sus «principios, poniendo en práctica sus máximas, y explotando con infernal astucia los instintos depravados del corazón humano, logra que los «hijos, relajados con los malos ejemplos de sus padres, ni les amen, ni «les veneren, ni sufran su natural influencia; antes bien, inspirándoles «con su espíritu de rebelion, consigue que los hijos al sentir la conciencia «de una fuerza con que pueden bastarse á sí mismos, se alejan gustosos «del hogar paterno, á semejanza de los brutos, que solo permanecen al «lado de su madre mientras el instinto de su debilidad ó de la propia conservación les indica que tienen necesidad de sus cuidados. ¿Qué queda entonces de la santa institucion de la familia? ¿Qué frutos recibirá la sociedad civil? ¿Y podrá existir la religiosa, sin amor y fidelidad conyugal, sin paternal ternura y sin piedad, sin gratitud y sin obediencia filial?

«La francmasonería diariamente comete el crimen de lesa-sociedad. «No solo porque rompe todos los vínculos religiosos, sin los que no pue-



«den las sociedades llegar al fin de su alta institucion, sino porque conspira abiertamente, ó mas bien dicho, por que aniquila y huella con sus pies la noble dignidad, la santa libertad humana. Mediante sus sacrílegos juramentos, destruye al hombre libre, y le transforma en un noble mudo, ciego y mecánico instrumento de una voluntad tiránica oculta, y poderosa para el mal. Y ese hombre, que imbécilmente abdicca sus dos mas preciosos dones naturales, la *inteligencia y la libertad*, hecho juguete de unos cuantos revolucionarios ateos, por una nueva y triste degradacion intelectual sirve, adula y fomenta vil y cobardemente la mas cruel y odiosa de las tiranías, creyendo que trabaja por el progreso y por la libertad. ¡Tan cierto así es, que cuando el hombre, por sistema, abandona la verdad y doctrina católica, rueda funesta y lastimosamente hasta los últimos confines de la abyeccion y del error.»

10. En el Opúsculo de Monseñor Segur se presentan estos tres puntos: lo que son los masones, lo que hacen y lo que quieren. Lo que son, lo demuestra tomándolo principalmente de un libro que, por órden de la Lógia Capitular, Oriente de Nancy, ha sido objeto de una reimpression oficial, llamada *Edicion Sacra*, para uso de la Lógias y de los masones solamente. Su autor es H. Ragon, un antiguo venerable entre los masones. El gran Oriente, aprobando sus escritos, ha proclamado que contienen la pura doctrina masónica; y en consecuencia los masones no pueden negarlo. Cita tambien la obra de M. Alexarder. «Los francmasones y las sociedades secretas;» y citando al Diario intitulado: «El mundo masónico» dice: que aunque la masonería es una, y uno su punto de partida, hay sin embargo, una ostensible, y otra enteramente secreta: á la primera «pertenece la inmensa mayoría de los francmasones. Entre los ocho millones de adeptos, hace poco que solo había quinientos mil miembros activos: estos son los masones en servicio activo que deliberadamente quieren destruir el Cristianismo, la Iglesia y la Sociedad; y que bajo diferentes nombres componen lo que se llama *Sociedades secretas*. Estos últimos son los gefes de la revolucion, que quiere trastornar el mundo y sustituir en toda la tierra los llamados *derechos del hombre á los derechos y al reino de Dios*. Los ocho millones de iniciados en la masonería exterior, casi todos son como máquinas que nunca saben quien los dirige. Se sirven de ellos como de un depósito de donde sacan sus reclutas; y como de trompetas que hacen

resonar por todas partes las alabanzas de la masonería, desarrollando «su influencia, atrayéndole simpatías, y..... proporcionándole dinero» He aquí en suma lo que es la masonería.

11. Su organizacion, sus grados, sus horrendos juramentos, sus nefandos secretos, en suma, su tenebrosa combinacion, ledlos en el mismo Opúsculo, en el Abate Barruel, tom. 2º cap. 2 pag. 184 *Memorias para servir á la historia del Jacobinismo*; en el Diccionario de Bergier, verbo, «Francmasones,» en la obra novísima intitulada: «El Protestantismo y la Francmasonería,» escrita é impresa en México en 1870, y en la Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Veracruz, Lic. D. Francisco Suarez Peredo, inserta en la Revista Ecce. de Puebla en el número del 26 de Junio de 1869.

12. En cuanto á lo que hace la masonería, y lo que quiere, vedlo aquí, «esta francmasonería (la secreta,) dice Monseñor Segur, no es ya de las Lógias, ni aun siquiera es la de los altos grados: es pura y simplemente la «sociedad secreta.» En esta *Sociedad*, los masones arrojan la máscara, desdeñan y rechazan el simbolismo ridículo y perverso á la vez, «de las iniciaciones primeras, y van derecho á su objeto. ¡Guerra á Dios, á su Cristo y á su Iglesia! ¡Guerra á los Reyes y á toda potencia humana que no esté con nosotros! Tal es su divisa; tal su grito de accion.»

13. Como muestra de los nefandos crímenes que en esas horrendas reuniones de la alta masonería se cometen, refiere Monseñor Segur en el capítulo 16 de su citado Opúsculo la llamada «misa del diablo.» Dice así: «Un gran número de estos sectarios no retroceden ni ante el sacrilegio, ni ante el asesinato. En Roma, durante las turbulencias de 1848, se descubrieron muchas reuniones nocturnas, y entre otras, una en el barrio Trastiberino, en la que los adeptos, así hombres como mugeres, se reunian para celebrar lo que ellos llaman la misa del diablo. Sobre un altar adornado con seis cirios negros, se colocaba un copon: luego uno por uno, despues de haber escupido sobre el crucifixo, y de hollarlo con los pies, ponian en el copon una Hostia consagrada, que por la mañana habían recibido en alguna Iglesia, ó que habían comprado á alguna anciana pobre y depravada á precio de oro, como Júdas. Despues comenzaba no sé qué ceremonia diabólica, que terminaba por una orden dada para que todos sacasen sus puñales, subiesen al altar, y con ellos



«diesen repetidos golpes al Santísimo Sacramento. Concluida la llamada *misa* se apagaban todas las luces.....»

14. Para complemento veamos aquí el juicio que hace sobre la masonería el Ilmo. Señor Obispo de Veracruz en su citada Pastoral.

«Con las pruebas innegables de Barruel y de Segur, en sus citadas obras, decimos que no se dá medio entre católico y mason; que ningun católico puede ser mason; que ningun mason es fiel católico. Que la masonería es la causa, oculta pero real, de las grandes perturbaciones religiosas que hace mas de cien años han espantado á todo el mundo, y particularmente á la Europa. Que la masonería ha tenido por suyo á Voltaire, Helvecio, Rosseau, Diderot, D'. Alembert y demas filósofos impíos. Que la masonería misma altamente proclama, que ella es la que prepara y determina la destruccion del Catolicismo en Italia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal y en México. Qué su palabra universal es, ¡Destruir la Iglesia! ¡Nada de Cristo! ¡Nada de Dios!» Los masones niegan abiertamente la existencia de Dios, ó si aun no están mas interiorizados en su secta, la idea que conservan de Dios, excluye la revelacion, desconocen á Nuestro Señor Jesucristo, y los hace verdaderos deístas; esto es, que no creen en el Dios que los católicos conocen por la fé que les enseña á creer el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas y una sola esencia y naturaleza divina.

«Prudhon ha dicho, «la masonería es la negacion misma del elemento religioso,» por eso la masonería no quiere Dios ni religion; quiere apartar, excluir á la religion, de la educacion, de las costumbres públicas y privadas, de la vida humana y de la muerte; la masonería se introduce con su influjo aun desde la infancia, adoptando niños en todo sexo, pues modernamente se forma aun de mugeres; se vale de todos los medios, en todo tiempo y en cualquier pais.

«La masonería es el cuerpo moral del Anticristo que S. Juan anunció (Ep. 1<sup>ª</sup> cap. 4 v. 3) diciendo *Todo espíritu que destruye á Jesucristo*, (negando la verdad de su encarnacion ó su filiacion divina) *este no es espíritu de Dios, y es el espíritu del Anticristo, de que habeis oido decir ha de venir y ya desde ahora está en el mundo*, (en estos falsos doctores que son sus ministros y enviados.)»

«La masonería está manifestada como la falsedad religiosa por el

«mismo Apóstol S. Juan (Ep. 1<sup>ª</sup> c. 2. v. 22. y siguientes) diciendo: *¿Quién es mentiroso sino aquel que niega que Jesus es el Cristo*, (es decir, el ungado de Dios?). *Este tal es un Anticristo, que niega al Padre y al Hijo, negando la divinidad de Jesucristo. Por que todo el que niega que Jesucristo sea el Hijo de Dios, no reconoce al Padre Eterno que le ha engendrado; y quien confiesa que El es el Hijo de Dios, reconoce tambien al Padre que le envió.*

15. De todo lo dicho se infiere que la masonería tiene la tendencia mas manifesta á la apostasia universal; que ella es la enseña de la rebelion levantada en medio de todos los pueblos contra Dios, contra su Cristo y su Iglesia, *convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus*; que ella es el cumplimiento de la profecía de S. Judas: *se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos (que están de antemano destinados para este juicio) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan que Jesucristo es solo nuestro Soberano y Señor ... estos tambien contaminan su carne, y desprecian la dominacion, y blasfeman de la Magestad..., y estos blasfeman de todas las cosas que no saben: y se pervierten como bestias irracionales en aquellas cosas que saben naturalmente. ¡Ay de ellos, porque anduvieron el camino de Cain, y por precio se dejaron llevar del error de Balaan, y perecieron en la sedicion de Coré. Estos son los que contaminan los festines banquetando sin rubor, apacentándose á sí mismos, nubes sin agua que llevan de acá para allá los vientos, árboles de otoño, sin fruto, dos veces muertos, desarraigados. Ondas furiosas de la mar, que arrojan las espumas de su abominacion, estrellas errantes: para los que está reservada la tempestad de las tinieblas eternas. Y Henoc que fné el séptimo despues de Adan, profetizó tambien de estos y dijo: he aquí vino el Señor entre millares de sus Santos á hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de todas las obras de su impiedad, que malamente hicieron, y de todas las palabras injuriosas, que los pecadores impíos han hablado contra Dios. Estos son murmuradores, querellosos, que andan segun sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias, que muestran admiracion de las personas por causa de interés. Mas vosotros, carísimos, acordaos de las palabras que os fueron dichas por los Apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo, los cuales os decian, que en los últimos tiempos vendrán im-*



postores, que andarán según sus deseos llenos de impiedad. ¿Quién no vé aquí trazado por el Espíritu Santo el cuadro mas expresivo de la horrenda masonería? ¿Sus caracteres, su objeto y aun sus orgías, sus horrendas blasfemias, su corrupción, su sensualismo, su refinada impiedad, su aparición en los tiempos de los Ayes finales, su profundo desprecio á la religion, su odio á Jesucristo? Concluyamos, pues, con las palabras de San Judas: *Mas vosotros, carísimos, edificandoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fé, orando en Espíritu Santo, conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.*

16. Pero aun hay mas: la anterior profecía de Sn. Judas nos manifiesta que este acontecimiento ha sido materia y asunto de las mas antiguas profecías, y por esto, sin temeridad, podemos y debemos buscarlo en ellas. En efecto: en el Santo profeta Joel (c. 2. v. 1 y sig.) leemos el siguiente pasaje: *Aullad sobre mi monte santo; temán todos los habitantes de la tierra, porque el dia del Señor vá á venir, porque está cerca este dia de tinieblas y de oscuridad; dia de nubes y de tempestad. Como la luz del crepúsculo se difunde sobre los montes, así se derramará sobre la tierra un potente y numeroso pueblo, que ni ha tenido ni tendrá semejante en todos los siglos. Delante de él marcha un fuego devorador, y le sigue una abrasadora llama: el campo que encuentre hecho un jardin de delicias, despues de un paso, no es mas que un horroroso desierto; nada escapa á su violencia. Al verle parecen caballos, y avanzarán como tropa de caballería. Saltarán sobre la cima de las montañas con un estruendo semejante al de carros, y al de fuego que consume paja seca, y como un ejército poderoso que se prepara al combate. A su vista las pueblos temblarán de horror, y todos los semblantes estarán denegridos; correrán como valientes; subirán sobre las murallas como guerreros; marcharán apretados en sus filas, sin apartarse jamás de su camino. No se oprimirán mutuamente; guardará cada uno el lugar que le corresponda; se introducirán por las aberturas sin necesidad de derribar nada; entrarán en las ciudades; correrán sobre las fortificaciones; subirán á las casas; entrarán por las ventanas como ladrones. Temblará la tierra delante de ellos; se conmoverán los cielos; se obscurecerá el sol y la luna; y no se verá ya el resplandor de las estrellas. Mas el Señor hace oír*

*su voz antes de enviar su ejército: sus tropas son innumerables, fuertes y obedientes á su palabra: porque el dia del Señor es grande y muy terrible. Y ¿quien podrá sostenerle? Ahora pues, dice el Señor, convertios á mí con todo vuestro corazón..... Tocad la trompeta en Sion; ordenad un santo ayuno..... Los sacerdotes y ministros del Señor entre el vestibulo y el altar lloren y clamen: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no dejeis caer en oprobio á vuestra herencia, exponiéndola á los insultos de las naciones. ¿Sufrirás que los extrangeros digan: donde está su Dios?*

17. Este pasaje escrito en el sublime lenguaje profético nos representa bajo símbolos aterradores los preparativos y los agentes de la apostasía universal que precederán al dia grande y manifiesto del Señor, como lo llama el mismo profeta. Esa muchedumbre inmensa que todo lo inunda; que sube á los montes y penetra el hogar doméstico; que todo lo tala y que donde halló un jardin hermoso deja un yermo horrible, es decir: que amenaza concluir con el pueblo de Dios, esto es, con los verdaderos creyentes hasta no dejar, si fuera posible, fé sobre la tierra, y á cuya vista el profeta prorumpe con las mas patéticas expresiones, ¿qué otra cosa es sino la apostasía por excelencia de que habla S. Pablo, y que pronosticó el Salvador diciendo: *Filius hominis veniens, putas inveniet fidem in terra?* Lease sobre esto á los sagrados expositores, y en especial la disertacion de Vencé sobre las siete edades de la Iglesia. Ahora bien: ¿con qué caracteres mas expresivos pudo pintarse la masonería, que con estos símbolos proféticos? Ese penetrar por todas partes hasta el hogar doméstico; ese ocupar las mas altas regiones; esa marcha compacta, ¡que bien caracterizan la tremenda influencia de la masonería en las altas regiones de la política, así como en la Sociedad doméstica, llevando al cabo su tenebroso plan contra Dios, contra el Cristo, contra la Iglesia y contra la Sociedad! Y ese mismo obscurecimiento del sol y de la luna simboliza perfectamente el carácter de la apostasía que extinguirá en muchos la luz de la fé, y parecerá obscurecer el sol de justicia Jesucristo, y á la Luna su Santa Iglesia, cuya obra juran llevar á cabo los masones en sus tenebrosas reuniones, como antes hemos visto. Véase sobre esto la interpretacion comun de los Padres sobre estas voces, *sol y luna* en las divinas letras. Para mas esclarecer este asunto, notemos lo que dice S. Juan en la apertura del sexto sello: *Y miré cuando a-*